

Las mujeres anarcoespiritistas decimonónicas y su influencia en la Revolución mexicana

Nineteenth-century Anarcho-spiritist Women and their Influence in the Mexican Revolution

As mulheres anarco-espíritistas do século XIX e a sua influência na Revolução mexicana

Ela Molina Sevilla de Morelock
Profesora e investigadora
University of The Cumberland, Kentucky,
Estados Unidos de América
DOI: <https://doi.org/10.15359/tdna.35-66.6>
Recibido: 27/04/2019
Aceptado: 04/08/2019

Resumen

En este trabajo se pretende contribuir a la visibilización histórica que les corresponde a algunas de las mujeres intelectuales que participaron activamente con su pensamiento y su pluma en la construcción del México moderno, aportando desde el ámbito filosófico e ideológico en el desarrollo de la Revolución. En el trabajo se atiende

principalmente la participación de Juana Belén Gutiérrez de Mendoza y Dolores Jiménez y Muro, debido a su abierta afiliación a la corriente del anarcoespiritismo en México.

Palabras claves: Revolución Mexicana, anarcoespiritismo, Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, Dolores Jiménez y Muro, Mujeres en la Revolución Mexicana

Abstract

This paper aims to contribute to the historical visibility of some of the intellectual women who actively participated with their



thoughts and writing in the construction of modern Mexico, contributing from a philosophical and ideological perspective to the development of the Revolution. The work mainly focuses on the participation of Juana Belén Gutiérrez de Mendoza and Dolores Jiménez y Muro, given their open affiliation to the current of anarcho-spiritism in Mexico.

Keywords Mexican Revolution, anarcho-spiritism, Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, Dolores Jiménez y Muro, Women in Mexican Revolution

Resumo

Este trabalho pretende contribuir para a visibilidade histórica de algumas mulheres intelectuais que participaram ativamente com seus pensamentos e canetas na construção do México moderno, contribuindo do ponto de vista filosófico e ideológico para o desenvolvimento da Revolução. O trabalho centra-se principalmente na participação de Juana Belén Gutiérrez de Mendoza e Dolores Jiménez y Muro, devido à sua afiliação aberta à corrente do anarco-espiritismo no México.

Palavras chave: Revolução mexicana, anarco-espiritismo, Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, Dolores Jiménez y Muro, Mulheres na Revolução Mexicana

Somos partidarios de la instrucción de las mujeres, pero no quisiéramos la multiplicación de las cerebrales¹

Félix F. Palavicini (1881-1952)

Introducción

En el imaginario popular mexicano la participación de las mujeres en la Revolución de 1910-1940 se ha reducido a la imagen y presencia de la Adelita o la soldadera.² Estas figuras femeninas son representaciones de las valerosas mujeres que acompañaron a las tropas y lucharon, en muchas ocasiones, con las armas. Además de la importantísima función relacionada con la logística, manutención y alimentación de la tropa, algunas de estas mujeres incluso llegaron a ocupar altos cargos oficiales dentro de los ejércitos, tanto de los porfiristas como de las diferentes divisiones de los ejércitos revolucionarios, siendo el de coronela el más alto del que se tenga documentación en los archivos del Instituto Nacional de las Mujeres del Gobierno mexicano. Es importante mencionar que esta función logística data de la época precolombina, como ya se ha rescatado en diversas fuentes históricas y literarias.³

- 1 Palavicini, F. (1910) *Problemas de educación*. Valencia: F. Sempere y Cía Editores, p. 67.
- 2 Rueda, A. (2011). Las soldaderas de Elena Poniatowska. En Chapel Hill, *Romance Notes*, Chapel Hill, University of North Carolina, p. 423
- 3 Molina, E. (2013). *Relecturas y narraciones femeninas de la Revolución mexicana*:



En los últimos cuarenta años se ha restituido (Lau, 1995), en buena medida, la participación de las mujeres más allá de la figura de la soldadera. Sin embargo, una de las funciones más importantes, pero menos mencionadas, es la de aquellas mujeres intelectuales y filósofas cuya participación jugó un papel importante, tanto en el ámbito filosófico e ideológico precursor de la Revolución como en la posterior construcción del México moderno producto de dicha Revolución. Cabe suponer que esta falta de mención se debe, precisamente, a que este grupo de mujeres cabe en la concepción de mujeres “cerebrales” que tanto preocupaba a los intelectuales –conservadores, liberales, revolucionarios o no– decimonónicos y de principios del siglo XX, como puede observarse en la cita con que se inicia este trabajo y que proviene de la pluma de uno de los filósofos e ideólogos liberales de la Revolución mexicana.

En este trabajo se pretende contribuir a la recuperación del lugar en la historia que les corresponde a algunas de estas mujeres pensadoras e intelectuales que participaron activamente con su pensamiento y su pluma a la construcción del México moderno. Fundamentalmente, se atenderán las participaciones de Juana Belén Gutiérrez de Mendoza y Dolores Jiménez y Muro, debido a su abierta afiliación

a la corriente del anarcoespiritismo en México. Esto no significa, de ninguna manera, que la labor de aquellas no incluidas en este trabajo sea de menor importancia, sino que en este trabajo se carece del espacio y el tiempo necesarios para su inclusión.

Hacer visible lo invisible

Tanto Dolores Jiménez y Muro (1848-1925), como Juana Belén Gutiérrez de Mendoza (1875-1942), fueron mujeres ilustradas provenientes de la clase media alta mexicana, plétora de criollos y mestizos (Hopper y Müller, 1956) que se habían aliado durante las guerras de Independencia primero contra los realistas peninsulares, y posteriormente contra los proimperialistas, ya fuesen criollos, mestizos o peninsulares. Estas mujeres, educadas en la rígida sociedad porfirista, pero que dedicaron su educación a la construcción de un mundo mejor, se incorporaron a estas corrientes de espiritismo científicista que hoy es difícil de entender. Ambas fueron a su vez periodistas, educadoras, estudiosas de la literatura y de las diferentes corrientes de pensamiento que llegaron a México en el siglo XIX. Dolores Jiménez y Muro, nacida en la ciudad de Aguascalientes el 7 de julio de 1848 (Lau y Ramos, 1993), fue activa espiritista y posteriormente zapatista. De acuerdo con Gildardo Magaña, el texto original del Plan de Ayala “fue escrito con la caligrafía

Campobello, Garro, Esquivel y Mastretta, Woodbridge. Estados Unidos: Tamesis, p. 6.



cuidada de la culta y abnegada escritora revolucionaria” (Heroínas.net).

Juana Belén Gutiérrez de Mendoza (1875-1942) nació en el estado de Durango y, como Dolores Jiménez y Muro, fundó periódicos, revistas culturales, dirigió clubes políticos, tertulias de crítica literaria y política y fue educadora normalista. Se vuelve al punto original, es decir, la necesidad de hacer visible lo invisible y, para ello, se requiere hacer uso de diferentes instrumentos.

Así como la historia oficial se apoya, para su difusión, no solo en la enseñanza escolar, sino también en artefactos culturales como la literatura, el cine y la arquitectura, en este trabajo se develarán estas estrategias, particularmente a través de artefactos literarios, aunque es importante hacer mención a la influencia masiva del cine, sobre todo el de la llamada época de oro. De igual manera, no hay que olvidar el recordatorio constante y permanente, tanto para los habitantes de la ciudad de México como para aquellos que la visitan, del homenaje que se ha hecho a quienes “lucharon por un México más justo y democrático”, como reza la leyenda en la placa conmemorativa del Monumento a la Revolución.

No parece ser casualidad que en este monumental homenaje no se encuentren dos sujetos fundamentales de la Revolución: las mujeres y los campesinos.

No están incorporados los nombres de mujeres ni el del General Emiliano Zapata. A este respecto, cabe aclarar que los zapatistas sobrevivientes se negaron a que los restos de su general se trasladaran al Monumento a la Revolución, ya que consideraban que la Revolución, mitificada e institucionalizada, no representaba sus motivos de lucha. Sin embargo, hasta donde ha podido investigar la autora de este trabajo, jamás se les ha preguntado a los descendientes de las mujeres dirigentes, si aceptarían el traslado de los restos de sus antecesoras al Monumento a la Revolución.

Una posible interpretación de la ausencia femenina podría ser que ellas no fueron suficientemente relevantes como para ocupar un sitio en el Monumento y en la historia oficial de la Revolución. Sin embargo, en una lectura cuidadosa de ciertos clásicos que documentan la historia de la Revolución mexicana, así como en fotos del archivo histórico, se aparecen, como fantasmas, las figuras de estas mujeres. Por ejemplo, en una foto que se encuentra en los libros de texto oficiales de primaria, y que a fuerza de tanto verla se han perdido de vista los elementos individuales, aparece una figura femenina de quien no se identifica el nombre, aunque parece ser doña Juana Belén Gutiérrez de Mendoza. La foto en cuestión corresponde a la toma histórica del archivo Casasola, en Palacio Nacional, el 6 de diciembre de 1914, en la que ambos generales: Francisco



Villa de la División del Norte y Emiliano Zapata del Ejército del Sur comparten la silla presidencial.

Si, como dice Susan Sontag⁴, una foto es una prueba de que algo pasó, de que algo existió, cabe preguntarse: ¿Quién es esta mujer? ¿Qué papel jugó en la Revolución? ¿Por qué está ella en esta fotografía? Y, por último, ¿por qué nunca se le menciona en la historia oficial?

Otro indicio de la existencia y el papel que jugaron estas mujeres se encuentra en fuentes clásicas, escritas por varones que en ningún momento podríamos calificar de ser proclives a construir una ficticia participación femenina. En el libro clásico para el estudio de las corrientes filosóficas mexicanas, *El socialismo en México. Siglo XIX*, Gastón García Cantú menciona que en el Congreso Nacional Espirita de 1906 se encontraban “no pocos de quienes harían la Revolución: Madero, Dolores Jiménez y Muro [y otros]” (1974, p.110).

Esta presencia femenina en la corriente anarcoespiritista es de particular importancia, ya que, como lo documentan diversos estudiosos, en el siglo XIX los diferentes movimientos de izquierda no se encontraban tan divididos y fragmentados como se

daría posteriormente. De hecho, el espiritismo, en particular, aparece primero en provincia, como lo documenta Saborit (1999). De igual manera, en muchas ocasiones funcionó junto con la francmasonería, que a su vez fue el origen tanto de los clubes liberales como de los conservadores, y a la que también pertenecieron los hermanos Flores Magón, Madero, Juárez y muchos más, como lo confirma, personalmente, Juana Belén Gutiérrez de Mendoza en su *Autobiografía* cuando relata su ingreso a la logia francmasónica en 1902 y dice: “Ingresé a la logia, a la que según constancias habían pertenecido Doña Laureana Wright de Kleinhans, la doctora Matilde Montoya y muchas más” (1983, pp.20-21).

El conjunto de ideas libertarias entre las que se incluyen el anarquismo, el librepensamiento, el socialismo y el espiritismo,⁵ entre otras, llegan a México por diversas vertientes (Serrano, 2018). Una de las olas más importantes se da de 1856 a 1861 a partir de la invitación a construir colonias agrícolas emitida por el presidente liberal Ignacio Comonfort. En esta ola de soñadores llega el médico, escritor y activista político griego Plotino Constantino Rhodakanaty (Atenas 1828-Cd. de México 1890). Rhodakanaty había vivido, estudiado y participado activamente en los movimientos

4 Véase Sontag, S. (23 mayo de 2004). The Photographs Are Us, *The New York Times Magazine*, 24-42.

5 Véase: Girón, A. (2012). *Una historia contada de otra manera*. México: Colegio de México, p. 95.



revolucionarios y anarquistas en Budapest, Hungría; Berlín, Alemania; y París, Francia.

Durante su estancia en Francia trabajó directamente con el anarcosocialista Pierre Proudhon, y es todo este programa de construcción de una nueva sociedad lo que lo lleva a México. En Chalco dirige cooperativas agrícolas y construye escuelas de concientización campesina. La Escuela Libre de la Razón y del Socialismo en Chalco fue semillero de campesinos que años más tarde jugarían un papel fundamental en la Revolución mexicana. De acuerdo con Peña, aunque la Escuela Libre de la Razón y del Socialismo fue de corta duración, “tuvo gran influencia en los estratos sociales desheredados invocando en ellos el espíritu de solidaridad, de lucha y de libertad” (2016, p.8).

En México, Rhodakanaty se une a los movimientos antipositivistas. El movimiento espiritista en México es antipositivista (Treviño, 2010) debido al papel que el positivismo había jugado al apoyar el proyecto de modernización industrial y política de Porfirio Díaz, quien había reprimido a los indígenas, a los campesinos y a los obreros en su afán de llevar a México, a marchas forzadas, a la modernidad, el orden y el progreso del siglo XX.

Para los anarquistas y socialistas como Rhodakanaty la espiritualidad y la religiosidad eran fundamentales. Se oponían a la iglesia católica institucionalizada y comercializada, pero no a la religión en sí. Para estos anarquistas, lo espiritual era fundamental en oposición al materialismo industrial y protestante. El espiritismo representaba esa posibilidad de acceder a los sentimientos superiores del alma, del más allá y combinarlos con la liberación del ser humano como cuerpo individual y social. Al llegar a México, Rhodakanaty se embarca en la construcción de la sociedad cooperativista e igualitaria con la que había estado soñando toda su vida.

De la fundación del anarquismo mexicano, Lucas documenta que quien tradujo del inglés al español a Bakunin, Proudhon, y Kropotkin, fue precisamente Juana Belén Gutiérrez de Mendoza. Del ruso al inglés, los padres del anarquismo habían sido traducidos por otra gran mujer anarquista de fines del siglo XIX y principios del XX, Emma Goldman.

De igual forma, Arnaldo Córdova Córdova, en uno de los textos que se han convertido en clásicos para el estudio de la Revolución Mexicana, *La ideología de la Revolución Mexicana*, desliza en una nota a pie de página, los nombres de dos de ellas, junto con los de los hermanos Flores Magón, Filomeno Mata y una decena más, entre los intelectuales que “Ya antes de 1900 [...] habían venido



desarrollando diferentes formas de oposición entre las que destacaba el periodismo libre, perseguido encarnizadamente por los esbirros de la dictadura” (Córdova, 1999, p.90). Elisa Acuña y Rossett y Concepción [Dolores] Jiménez y Muro fueron: “Algunos de los valientes que lucharon desde las columnas de los periódicos en la oposición contra la autocracia de Díaz” (Córdova, 1999, p.90).

En 1903, el nombre y la firma de Juana Belén aparecen junto con los de Camilo Arriaga en un manifiesto del Club Liberal Ponciano Arriaga. Juana Belén Gutiérrez de Mendoza firma como primera vocal (Mendieta, 1983). Ángeles Mendieta Alatorre recupera también los apuntes de Laura Mendoza, hija de Juana Belén, que hacen mención a la amistad y el trabajo político conjunto entre Dolores Jiménez y Juana Belén, amistad que en varias ocasiones fue objeto del espionaje huertista y las intrigas para crear conflictos entre ellas: «Las compañeras Dolores Jiménez y Muro, María de Jesús Jaso y Manuela Peláez, fueron informadas que mi madre las había traicionado y se había vendido a Huerta. ¡Desgraciada gente!» (Mendieta 1983). Mendieta cita varias notas periodísticas que prueban los nexos políticos entre Juana Belén y Emiliano Zapata. Por ejemplo: en el diario *Excelsior* del 3 de septiembre de 1913 se destaca la aprensión de Juana Belén:

La policía hizo una nueva razzia de agitadores. [...] El jefe de las Comisiones de Seguridad, Francisco Chávez, en compañía de varios agentes secretos, aprehendió ayer por la mañana a la señora Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, quien se dedicaba a hacer [no distribuir, hacer] propaganda al movimiento zapatista. Al ser cateada su casa se le encontraron varios salvoconductos firmados por Emiliano Zapata, el himno de los zapatistas y otros documentos más. (p. 37)

El periódico *El Imparcial*, del 8 de septiembre de 1913, dice: “Finalmente, Antenor Sala, Manuel Ilizaliturri y el licenciado A. Palacio Roji, quedan en completa libertad, pues el juez no encontró méritos para prolongar su detención. Sólo la señora Juana Gutiérrez de Mendoza, queda en la prisión, pues es zapatista, convicta” (Mendieta, 1983, p. 38). En la cárcel de Belén la ponen junto con sus correligionarios: “Ricardo y Enrique Flores Magón, Santiago de la Hoz, Juan Sarabia [y otros]” (p. 45).

Si como se observa existen múltiples testimonios de la participación destacada de estas dos mujeres como precursoras, líderes e intelectuales, vuelve a surgir la pregunta de por qué no se les menciona, y tampoco aparecen en



la lista de mujeres a las que la Secretaría de Defensa ha otorgado el rango de veteranas de la Revolución. Se aventuran dos hipótesis, la primera es que la imagen de una mujer dirigente y con control sobre su propia vida, y hasta sobre la vida de grupos de seres humanos, incluyendo varones, no era el ejemplo idóneo para la construcción de la sociedad revolucionaria institucionalizada. La segunda hipótesis es que estas dos mujeres se inscribían entre las filas de quienes se oponían al carrancismo, como lo muestra Anna Macías al citar a doña Juana Gutiérrez en su periódico *El Desmonte* (*Vésper* había sido rebautizado por ser «demasiado idealista...») el campo está lleno de troncos viejos; hay que desmontarlo» (Mendieta, 1983, p. 45) el 15 de junio de 1919:

La situación no es mejor ni peor de cómo era en 1900, cuando el movimiento comenzó ... En lo que respecta a los llamados principios inscritos en las banderas de combate, con la única excepción [...] del 'Plan de Ayala' [de Zapata] no hay nada a lo que se le pueda calificar de principio. (p. 45)

Se observa, entonces, que en el proyecto de sociedad con que sueñan los dirigentes revolucionarios con mentalidad decimonónica, sobre todo los carrancistas, estas mujeres «cerebrales» no son modelos a seguir. No obedecen a las madres abnegadas responsables de

formar a los ciudadanos del nuevo México occidentalizado y blanqueado del futuro carrancista.

El retorno al orden y al progreso. La revolución cultural

Esta necesidad, recién mencionada, de que las mujeres «retornen al lugar que les corresponde en el hogar y la sociedad» es uno de los elementos que explica, como ya se mencionó, ese proceso de invisibilización que ha sufrido la participación de las mujeres en la escritura y documentación de la historia de la Revolución Mexicana.

En este sentido, la situación cultural también obedece a este mismo retroceso político. Mientras durante los años previos a la Revolución y durante la Revolución misma se había dado un avance en la participación de las mujeres y el proceso de alfabetización de las grandes masas analfabetas, del que formaron parte las mismas Dolores Jiménez y Muro y doña Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, entre otras muchas; con Carranza, y los presidentes subsiguientes, hasta el periodo de Lázaro Cárdenas, ocurre lo que Ángel Rama describe con las siguientes palabras:

Es el modelo mexicano del Porfiriato, que logró sobrevivir a las vicisitudes de la revolución para reconstruirse victoriosamente desde Carranza (con los mismos viejos



hombres) y desde Álvaro Obregón (con pléyade sustitutiva periódicamente) el que permite avizorar las razones que sostuvieron la forma contemporánea de la *ciudad letrada*. (Rama, 1998, p. 93)

Asimismo, en el periodo inmediatamente posterior a la Revolución, el propósito de las autoridades era el retorno al orden capitalista, y dentro de este orden la familia ocupa un lugar fundamental, sobre todo la reconstrucción del mito del orden y la jerarquía “naturales” hombre/mujer, así como la reinserción en el modelo occidental de la multicitada “familia nuclear tradicional” que en realidad no es tradicional, como se muestra en la historia de las familias hasta los años cincuenta, en las que privan las familias ampliadas o dirigidas por mujeres. Aún en los Estados Unidos, la familia nuclear es un fenómeno relativamente nuevo, con mayor razón en los países hispanoamericanos, africanos y asiáticos.

Lo más interesante es que en la literatura canónica de la Revolución mexicana la imagen prevaeciente de las mujeres durante la Revolución mexicana se centra en los dos arquetipos ya tradicionales: mujer diablo y mujer ángel; la buena y la mala; la Virgen de Guadalupe y La Malinche; la mujer sumisa y obediente en contraposición con la mujer mala. Como menciona Elizabeth Salas, la literatura de Revolución describe a las

mujeres revolucionarias como “abnegadas, silenciosas, sumisas y obedientes siguiendo a sus hombres en el campo de batalla” (1997, p. 67). La ruptura de estos estereotipos se da hasta los años cincuenta, con escritoras mujeres como Rosario Castellanos y, Elena Garro, y sobre todo a partir de fines de los años sesenta hasta la actualidad con mujeres como Elena Poniatowska, Laura Esquivel, Ángeles Mastretta, Sabina Berman, Marcela del Río, Silvia Molina y otras. La explicación para estas diferencias en el manejo de los personajes femeninos no obedece solamente al hecho de que el último grupo son mujeres, mientras el primero estaba constituido principalmente por varones, sino a los contextos históricos, sociales y espaciales de los autores y las autoras.

En este sentido, es útil la cita de Valdés en cuanto a la escritura de las mujeres contemporáneas, quienes por primera vez tienen la oportunidad de romper con la autoridad institucionalizada del mundo de las letras. Estas mujeres nos recuerdan que los productos literarios son, primero que nada, el producto de un trabajo, composición, diseño, organización, selección y esfuerzo de un individuo. Este individuo, que en el pasado era generalmente de género masculino, de hecho buscaba reconstruir y perpetuar su mundo, o el mundo al que quería arribar. En el producto postmoderno el arte, en todas sus manifestaciones, siempre está apuntando la



diferencia, resaltando las diferencias y haciendo visible lo singular en relación con lo general, o del yo con el otro.

Para ilustrar las diferencias entre la escritura de los hombres inmediatos a la Revolución y la de las mujeres contemporáneas, a las que hice mención con anterioridad, vale la pena analizar la primera novela de la Revolución, tan temprana como 1915, cuando aún los zapatistas y los villistas se encontraban en armas.

Se hace uso de la novela *Los de abajo*, de Mariano Azuela, en la que los arquetipos previamente mencionados se muestran claramente en los personajes femeninos Camila y La Pintada. Camila es una jovencita pura e inocente; es la chica buena, que ha sido violada y mancillada contra su voluntad. Su contraparte, La Pintada, desde el sobrenombre es descrita como una mujer brutal y salvaje, está en la bola por su voluntad y tiene relaciones con su amante por su voluntad. Es obvio que en estas primeras novelas de la Revolución aún no se planteaba, desde un punto de vista positivo, no solo el carácter de autodeterminación de la mujer en la participación revolucionaria, sino el control de la mujer sobre su propio cuerpo y su sexualidad.

Otro caso de tratamiento de esta autodeterminación, lo encontramos en *Al filo del agua*, de Agustín Yáñez, que aunque ya plantea una crítica a la situación

de opresión de la mujer, deja la explicación en el plano del psicoanálisis, que reduce la rebeldía de las mujeres a un caso de represión sexual o de histeria, como ocurre con María, la sobrina del cura, quien acarrea la vergüenza y el deshonra no solo a su familia, sino a todo el pueblo. Así, las propias mujeres, con honrosas excepciones, se hicieron invisibles *motu proprio* y se convierten ellas mismas en las más acervas críticas de aquellas que no siguen las normas de la buena conducta femenina en sociedad. Aquellas que habían participado en la Revolución, por decisión propia se alejan, ya sea por decepción ante la maraña política de la institucionalización o por la vergüenza que acarrea a sus familias el haber andado *en la bola*. Cuando María, la sobrina del cura, en *Al filo del agua*, de Yáñez, se va con los revolucionarios, la descripción de nuestra heroína no corresponde con la imagen de una mujer orgullosa de su participación. El narrador no comenta lo que ella piensa o siente cuando ya se ha ido. Por el contrario, los comentarios del pueblo son:

-¡Que se fue por su voluntad!

-¡Sí, que estaba de acuerdo con los maderistas!

[...]

-Yo siempre dije que no era gente buena...

-Yo siempre anuncié que había de acabar en pérdida.

-Leía libros prohibidos.



-Era muy rara.
[...]
-¡Malvada!
[...]
-Yo la vi salir varias noches en junta con el Rito, con el Pascual, con otros pelados norteños [la referencia obligada a los masones y los norteños]
[...]
-¡Qué vergüenza!
-¡Por quien lo siento es por el señor cura: de ésta sí que no sale con vida!
-¡Qué afrenta para todo el pueblo!
(pp. 381-382)

Además de la maldad y la perdición, los más generosos del pueblo tratan de justificar que María se hubiera unido a las filas revolucionarias, producto de la locura, nuevamente la locura en las mujeres. En este caso, como efecto del paso del Cometa Halley (p. 383). Era de esperarse que María se fuera *en la bola*: era muy rara, leía libros prohibidos, se juntaba con los masones y con los norteños, con mujeres provenientes de las ciudades, entendiendo las ciudades como espacios contaminados, representativos de la falta de moral, de la perdición y de las malas costumbres.

Las mujeres que como doña Juana y doña Dolores se atrevían a salir de casa sin acompañantes; a reunirse durante la noche con hombres extraños, a unirse a los que atentaban contra el orden y

los hábitos de las personas y familias de ‘bien’, cabían en la lista de las mujeres indecentes, estaban totalmente fuera de lo que Olga Harmony denomina “la odiosa figura de la abnegada mujer mexicana” (p. 108). Eran como la *Cape-rucita Roja* de Hélène Cixous, que hace lo que ninguna mujer debe hacer, viajar sola a través del bosque oscuro, hablar con extraños, desobedecer a sus padres, permitirse a sí misma probar lo prohibido, y por supuesto, no tener un final feliz, ya que sus “indiscreciones” tendrán que ser pagadas a un muy alto precio, y generalmente no solo por ellas a nivel individual, sino que el costo es trasladado a la familia y al núcleo social (p. 44).

Tras estas citas de *Al filo del agua* vemos en una primera lectura que, a pesar de la crítica implícita a las posiciones conservadoras, no se representa a las mujeres en papeles de liderazgo intelectual y político, sino como seguidoras de los hombres, a diferencia de las obras de Elena Poniatowska, Ángeles Mastretta o Laura Esquivel, en las cuales algunos personajes femeninos se ocupan de tareas intelectuales, periodísticas o de dirección militar.

Poniatowska refleja cómo las propias mujeres que se consideran de avanzada destruyen a las demás, e inmersas en la lógica masculina también califican de locas a todas aquellas que intentan destruir los moldes que las enmarcan. La sexualidad libre de mujeres como Tina



Modotti, Nellie Campobello, Antonieta Rivas Mercado o Frida Kahlo no solo escandalizan a los hombres, también a las mujeres que se convierten en cómplices involuntarias de esa lapidación magdalénica. Cuando Tina Modotti regresa a México como parte de los refugiados de la Guerra Civil española, se encuentra, aterrorizada, con las lenguas afiladas de las mexicanas:

Locas Lupe Marín y la Rivas Cacho [...] loca Antonieta Rivas Mercado, locas las Campobello, la de Martín Luis Guzmán y la de Orozco, loca la gringa Alma Reed, loca María Asúnsolo. (p. 617) [...] Hay que ser como las mujeres bonitas que [Tina] retrató en los veinte, sigilosas páginas en blanco, inéditas, gente bien que nunca dio que hablar. (Poniatowska, 1992, p. 618)

Las mujeres que deciden dejar de ser hojas en blanco y se atreven a escribir su propia vida, sobre todo cuando participan en asuntos políticos, se convierten en un peligro duplicado, en doblemente rebeldes, como Frida Kahlo, como la propia Tina Modotti, Nellie Campobello, o Elena Garro.

Ver con nuevos ojos

Para recuperar la presencia de las mujeres, o hacerla visible, es necesario analizar los arquetipos femeninos que poblaron la literatura de la Revolución

mexicana, hasta la llegada de las nuevas generaciones de escritoras. Para ello, es necesario que el análisis incluya no solo los elementos femeninos, sino que los matice, dándoles rasgos más finos y de mayor aproximación analítica y teórica. En otras palabras, hacer visibles a las mujeres precursoras no es suficiente, sino hacer también visibles los motivos que llevaron a que se les haya prácticamente borrado de la historia, y esto obedece a cuestiones de género que van más allá de lo relacionado con los sexos.

En este tenor, cabe la definición de Elizabeth Dore (1997), en la cual se incluyen elementos espaciales, históricos, de raza y clase social. En *Los de abajo*, Luis Cervantes, estudiante ciudadano que quiere unirse a los revolucionarios, es atendido por Camila, quien se siente atraída por sus manos delicadas, sus maneras educadas y la blancura de su piel. Mas, para Cervantes, ella no se representa como una mujer atractiva, sino «aquella especie de mono enchomitado, de tez bronceada, dientes de marfil, pies anchos y chatos» (p. 33). La respuesta de Cervantes al coqueteo «embelesado» de Camila, es la indiferencia hostil: «Luis Cervantes plegó las cejas y [la] miró con aire hostil [...] hizo un gesto de aspereza y se alejó sin contestar» (p. 33).

La misma joven, Camila, a los ojos de Demetrio, uno de los líderes revolucionarios, es atractiva sobre todo por la



dulzura de su voz y sus modos. Demetrio trata de «asirla por un puño» y ella se escapa. Más adelante, Camila trata de provocar la atracción y los celos de Cervantes, relatándole cómo Demetrio había tratado de besarla, y la respuesta del joven aprendiz de revolucionario, cuya cabeza estaba llena de las ideas anarquistas y de libertad de los ciudadanos letrados, reacciona con grandes carcajadas y solo pregunta:

-Pero ¿de veras es cierto todo lo que me estás contando?

Profundamente desconcertada, Camila no podía responderle. Él volvió a reír estrepitosamente y a repetir su pregunta. Y ella, sintiendo la inquietud y la zozobra más grandes, le respondió con voz quebrantada:

-Sí, es cierto...Y eso es lo que yo te quería decir... ¿Qué no te ha dado coraje por eso, curro?

Una vez más Camila contempló con embeleso el fresco y radioso rostro de Luis Cervantes, aquellos [...] carrillos frescos y rosados como los de un muñeco de porcelana, la tersura de una piel blanca y delicada que asomaba abajo del cuello de una tosca camisa de lana, el rubio tierno de sus cabellos, rizados ligeramente.

-Pero ¿qué diablos estás esperando, pues, boba? Si el jefe te quiere, ¿tú que más pretendes?

Camila sintió que de su pecho algo se levantaba, algo que llegaba hasta su garganta y en su garganta se escapaba. (p.42)

Camila no podía comprender que, a los ojos del letrado ciudadano, ella, por su clase social, no podía pretender a un hombre como él, Luis Cervantes. El que el jefe revolucionario se hubiese fijado en ella, aunque este fuera viejo y tuviera mujer e hijos, era lo más a lo que ella podía aspirar en la escala social. Para Demetrio la dulzura y suavidad son los elementos que hacen a Camila atractiva a sus ojos, para Cervantes no hay atractivos, pues aquella especie «de mono» ni siquiera sabe hablar bien. La dulzura y el embelezamiento con que ella lo contempla y lo atiende no son elementos que provoquen su atracción. Reacciona ante ella con la indiferencia condescendiente con que reaccionaría ante cualquier sirviente a su cargo. La conciencia de las clases sociales permea aún a aquellos que se encuentran en las filas de los que luchan por la igualdad y la justicia entre todos los hombres.

En contraste, Esquivel plantea mujeres fuertes que no pierden su atractivo por ser fuertes, e incluso plantea hombres que asumen amorosa y gustosamente roles que tradicionalmente se han asignado a las mujeres. Por ejemplo, en *Como agua para chocolate* Gertrudis, Generala revolucionaria, regresa al rancho de su familia y revela que no solo no



sabe cocinar, sino que ordena al Sargento Treviño la preparación de la comida, y este obedece gustosamente, tratando de complacer a su jefa. Sin embargo, es en la novela *Tan veloz como el deseo* donde Esquivel logra plasmar un personaje masculino que ha evolucionado a un nivel de mayor reciprocidad en torno a las tareas supuestamente masculinas y femeninas.

Tan veloz como el deseo es una novela romántica que recorre la historia y la geografía mexicana desde la colonia hasta la época actual, y aunque el personaje principal es un varón, el tratamiento que Esquivel hace de la masculinidad de Júbilo cabe en lo que Bird considera «una revalorización de los estereotipos de la domesticidad» (1999, p. 16). Este hombre, en particular, es profundamente doméstico, sensible y posee cualidades que no se corresponden con los estereotipos de la masculinidad en general y del machismo mexicano en particular.

Esta masculinidad con sensibilidad femenina se origina, por una parte, en el hecho de que su ser ha sido marcado por cinco generaciones de mujeres, desde su abuela maya, Itzel Ay, hasta su nieta Perla, hija de Lluvia. Todas ellas, mujeres que de una u otra forma muestran rasgos que subvierten el concepto de femineidad sumisa y silenciosa atribuida a la mujer mexicana. En las nuevas mujeres de Esquivel o de Mastretta se puede observar un nuevo tipo de mujer

a la manera de María Elena de Valdés: mujeres mexicanas que han aprendido a disfrutar los rituales y el arte de vivir, crear y recrear espacios domésticos individuales y familiares, incluyendo la preparación de alimentos y la atención a otros sin renunciar a su propio yo, reclamando su derecho a ser sus propias personas.

Así, la proyección y la representación, ya sea histórica o artística, de la participación de las mujeres durante la Revolución están aún en pañales y se encuentran permeadas por las estrategias interpretativas del historiador o del escritor. Para terminar, cabe muy bien la aclaración que Hayden White hace en torno a la supuesta diferencia entre literatura e historia, en la cual la segunda es más «real» que la primera. White desconstruye esa línea divisoria y muestra que ambas obedecen a lo que él llama una decisión moral o estética, y que la autora de este trabajo complementaría con los elementos inherentes a un estudio de género, que, como ya dijimos antes, incluye no solo los aspectos relativos a los sexos, sino también a cuestiones de raza, clase social y ubicación en el espacio histórico y geográfico.



Bibliografía

- Azuela, M. (1995). *Los de abajo*. México: FCE.
- Bird, R (1999). Ausencia y arquetipos en tres novelas mexicanas contemporáneas. *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*. 4.(10),15-19.
- Córdova, A. (1999). *La ideología de la Revolución Mexicana: la formación del nuevo régimen*. Colección Problemas de México. 1973. 22ª Reimp. México: Ed. Era.
- Dore, E (1997). *The Holy Family: Imagined Households in Latin American History*. In E.Dore (ed.), *Gender Politics in Latin America: Debates in Theory and Practice*. New York: Monthly Review Press.
- Esquivel, L. (1989). *Como agua para chocolate: novela de entregas mensuales con recetas, amores y remedios caseros*, México: Planeta.
- Esquivel, L. (2001). *Tan veloz como el deseo*. New York: Anchor.
- García, G. (1974). *El socialismo en México: SigloXIX*. México: Era.
- Gutiérrez, J. (1983) Autobiografía. En *Juana Belén Gutiérrez de Mendoza (1875-1942):e extraordinaria precursora de la Revolución mexicana*. pp. 15-36. México: Ed. Ángeles Mendieta Alatorre.
- Heroínas.net. Recuperado de: <http://www.heroinas.net/2016/06/dolores-jimenez-y-muromaestra.html>
- Hopper, R D, Muller, M.(1956) Aspectos ideológicos y de jefatura de la Revolución mexicana. *Revista Mexicana de Sociología*, 18 (1),19-36.
- Lau jaiven, A. (1995). Las mujeres en la Revolución Mexicana. Un punto de vista historiográfico. En *Ideas Feministas de Nuestra América: la revisión de las disciplinas académicas por el feminismo Nuestroamericano de la década de 1980*. Recuperado de: <https://ideasmf.wordpress.com/textos/j/>
- Lau, A; Ramos, C. (1993) *Mujeres y Revolución 1900-1917*. Instituto Nacional de la revolución mexicana, México: INAH.
- Lucas, J. (2010). *The Rightward Drift of Mexico's Former Revolutionaries: The Case of Antonio Díaz Soto y Gama*. Lewiston, N.Y: Edwin Mellen Press.
- Mendieta, Á. (1983). *Juana Belén Gutiérrez de Mendoza (1875-1942): extraordinaria precursora de la Revolución mexicana*. México.
- Palavicini, F. (1910). *Problemas de educación*. España: F. Sempere y Cía Eds.
- Peña Ramírez, C. (2016). *Plotino Rhodakanaty y la Escuela Libre de la Razón y del Socialismo en Chalco (1861-1871). Una experiencia de educación anarquista*, tesis de Licenciatura. Universidad Pedagógica Nacional, México.



- Poniatowska, E (1992) *Tinísima*. México: Era.
- Rama, Á. (1998) *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.
- Salas, E. (1997). *Soldaderas in the Mexican Military: Myth and History*. 1990. UP, Texas.
- Serrano, M. (2018) Anarquismo en México *Anarquía.com.mx: Portal oficial del anarquismo en México*. Recuperado de:
<http://www.anarquia.com.mx/anarquismo-mexico.htm>
- Treviño, B (2010). Hermano de todos los proscritos, hermano de todos los mineros: Pedro Castera, cuentista y novelista. *Doscientos años de narrativa mexicana: Siglo XIX*. Colegio de México, México.
- Saborit, A. (1999). El movimiento de las mesas. *Recepción y transformación del liberalismo en México*. El Colegio de México, México, pp.53-65.
- White, H (2001) *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

